



Tribus urbanas, violencia y otros hechos aislados

Julián Arévalo y Andrés Salazar*.

A la memoria de Julián Javier Prieto

*“...los hooligans y los rudeboys seguro saben una cosa:
en sus caras han sido trazadas cicatrices”
Hooligans, Rancid (1998)*

En abril de 1999, después de la masacre en la *Escuela de Bachillerato Columbine*, en Colorado, Estados Unidos, varios políticos, periodistas y otros expertos, se dieron a la tarea de encontrar las causas del acontecimiento. Curiosamente, algunas de sus hipótesis apuntaron a la influencia de la música que los asesinos escuchaban, invocando el nombre de un artista: Marilyn Manson. Ante esto, Manson, en una entrevista realizada por el cineasta Michael Moore, argumentó que mientras diariamente el Presidente lanza bombas en otros países, él, por decir cosas por medio de su música, es calificado por todos como un *chico malo*. Seguido a esto, pasa a comparar su influencia sobre la gente con la del mandatario y, por medio de tal contraste, ilustra lo absurda que puede llegar a ser la posición de la “opinión pública”.

Resulta fácil encontrar explicaciones a asesinatos, masacres y demás ejemplos de

violencia generalizada cuando el objetivo es confundir a las masas acerca de las verdaderas razones que la generan. En ese momento una estrella de rock, y en otros casos la bandera de un equipo de fútbol, el estilo de música que escucha un grupo de jóvenes, o los atuendos que utilizan, resultan ser candidatos perfectos para distraer la atención.

El pasado 8 de septiembre después del concierto de la banda bogotana de *hardcore* Pitbull, fue asesinado Julián Javier Prieto, guitarrista de la banda. Sin embargo esta muerte no fue a manos de la guerrilla, ejército o paramilitares, como ya estamos acostumbrados a escuchar; su muerte la ocasionó un grupo de alrededor de treinta hombres y mujeres *skinheads* (cabezas-rapadas), de los cuales algunos son aún menores de edad. Las noticias no se hicieron esperar y cada día se daban más detalles de lo absurda que resultó la situación para Julián y sus compañeros.

* Economista, Universidad Externado de Colombia. E-mail: arevalo@bu.edu.

** Economista Universidad Externado de Colombia. E-mail: pxandresp@ yahoo.es

Esa noche, después de haber terminado el concierto, los integrantes de la banda salieron a festejar su actuación, pero después de que Julián salió a acompañar a una amiga al taxi fue atacado por los *skinheads*. “Los agresores no cesaban de gritar ‘oi, oi, oi’, su expresión de ataque, mientras uno de ellos hundía su navaja en el cuerpo de Julián Javier. Luego, estos *skinheads* ata-

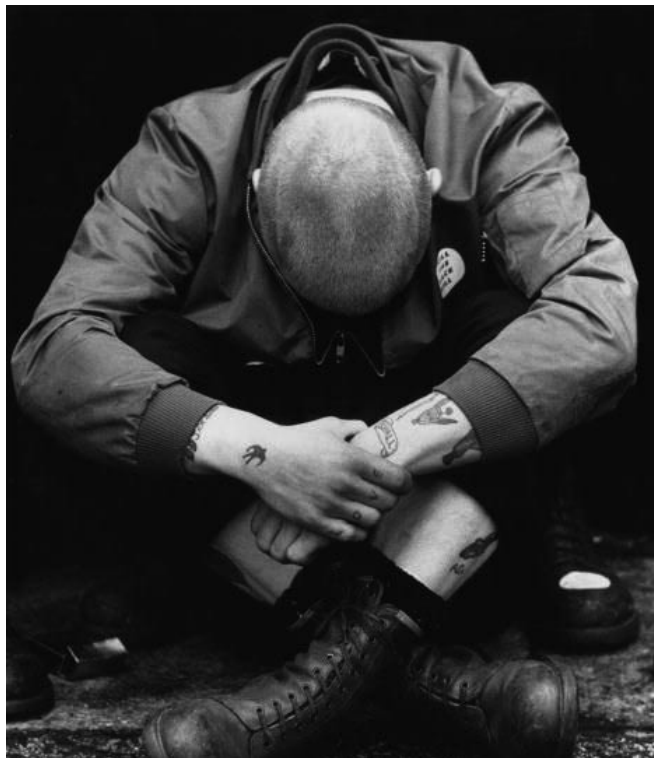
otra forma apuntaban al enfrentamiento de identidades producto de las diferencias entre los cabezas-rapadas y los *hardcore*.

Para algunos es un muerto más para sumar a las estadísticas diarias. Para otros esta muerte quizás no tenga relevancia después de pensar en las masacres campesinas, asesinatos de políticos, periodistas, sindicalistas o las innumerables e inexplicables

muertes que vemos a diario en las noticias. Sin embargo, esta historia trae consigo una mezcla del enfrentamiento juvenil, su disposición a la violencia y el porte de armas de menores de edad, entre muchos otros temas que se vieron esa noche. Resulta, por tanto, inquietante pensar en la forma como se desarrolla la violencia y su alcance en todas las esferas de nuestra sociedad.

Al mejor estilo de novela de Saramago, las autoridades locales han respondido alarmadas frente a estos acontecimientos y han delineado planes sofisticados para atacar el problema. Las medidas propuestas incluyen: toque de queda para menores de

edad, mayor control por parte de la policía, seguimiento a los grupos juveniles con ciertas identidades, todo esto sumado a la estigmatización que ya se desarrolla desde varios sectores ante algunos grupos de adolescentes.



caron a seis de los músicos y amigos que esa noche acompañaban a Prieto, y que apenas se enteraron del ataque salieron a buscar a los agresores trezándose en una pelea con los *skin*¹. Ésta fue la descripción que hicieron los principales medios de comunicación del país y que de una u-

1 El Tiempo, “Joven víctima de ‘cabezas rapadas’ estudiaba dos carreras y era guitarrista de una banda *hardcore*”, 10 de septiembre de 2007.

Fotografía: Skin. Stuart Nicol 1980

Según Vladimir Rodríguez, politólogo e investigador de fenómenos urbanos y violencia de la Secretaria de Gobierno de Bogotá, “desde hace mucho tiempo se han venido presentando rencillas o rivalidades entre algunas tribus urbanas de la ciudad”². Después de esa noche se trataron de encontrar algunas hipótesis. Se habló de los problemas de identidad entre jóvenes, de territorios ofendidos, de diferencias políticas, ideológicas, musicales y estéticas e incluso de “problemas de faldas”. Según las investigaciones correspondientes y tras la captura de una sola de las personas que dieron muerte a Julián, se supo que los cabezas rapadas de esa noche pertenecían a un grupo llamado SHARP (*Skin Head Against Racial Prejudice*), de los cuales algunos se identifican con el ‘Oi!’, por el tipo de música que escuchan, los cuales fomentan la lucha contra los prejuicios sociales y raciales y se consideran a sí mismos pacifistas³.

¿Oi!? Sí, el mismo grito que los medios calificaban como “expresión de ataque”, es un género musical que ahora para muchos parece relacionarse con la violencia. Sin embargo, es contradictorio escuchar los mensajes que promueven algunas de las bandas más importantes de este género y ver cómo actúan algunos de sus seguidores, mas aún después de saber que alrededor de treinta jóvenes apoyaron presencialmente el asesinato de Julián Prieto.

Por ejemplo Sham 69, la banda más importante de Oi! en la historia, dice en una de sus letras:

Por primera vez en mi vida tengo algo que decir...

Si los jóvenes estamos unidos, nunca seremos divididos.

Solo mira a tu alrededor, ¿qué vez?

Jóvenes con sentimientos como los tuyos,

Entiéndelo, él va a entenderte

Porque tu eres como él y él es como tu.

If the kids are united, Sham 69 (1978)

De igual forma, la banda colombiana Pitbull, en la que Julián tocaba, canta:

Estamos cambiando, esta es la realidad, estamos mejorando para que cambien los demás...

Pongo todo mi esfuerzo y toda mi humildad,

doy mi corazón y nunca un paso atrás.

Ni un paso atrás, Pitbull (2007)

Es inevitable pensar en lo paradójico de la situación. ¿Cómo es posible que jóvenes que se sienten identificados con este tipo de pensamientos lleguen al extremo de asesinar a otra persona? Más aún, ¿cómo pueden estar basados los motivos que generan este asesinato en su música o las ideas que ésta representa? Quizá atendiendo a estas incoherencias, en un comunicado abierto a la opinión pública, realizado por los miembros de SHARP, y firmado por algunos integrantes de Pitbull, los signatarios aclararon que la muerte de Julián no se debió a diferencias ideológicas, culturales, musicales o estéticas sino que, por el contrario, “fue un hecho aislado”, idea que, desde luego, fue apoyada por la Secretaria de Gobierno.

2 El Tiempo, “Pelears entre tribus urbanas se presentan por problemas de identidad, asegura experto”, 10 de septiembre de 2007.

3 Existen diferencias dentro de los mismos cabezas-rapadas, los SHARP son un grupo que reivindica el obrerismo inglés y sus raíces antirracistas, y los RASH o Red Skinhead son principalmente de izquierda, anarquistas y antirracistas. No obstante, por otro lado, hay skinheads neo nazis que defienden los ideales del nacional socialismo alemán.

El parecido de esta frase con muchas otras que leemos a diario en los periódicos no es pura coincidencia. La muerte de Julián fue un hecho tan aislado como cuando integrantes de la policía tienen intensos combates armados con miembros del ejército; hecho aislado como cuando el ejército asesina campesinos y dice creer que eran guerrilleros; hecho aislado como cuando altos cargos militares se encuentran involucrados en actividades con delincuentes; o un hecho tan aislado como cuando es asesinado un joven en el estadio el Campín; y tantos otros con los que se podrían llenar volúmenes.

La muerte como solución a mínimas diferencias ideológicas, culturales, personales o de cualquier otra índole parece ser, según este discurso, el resultado de una secuencia de hechos aislados. Sin embargo, si vemos en cada uno de estos el lógico resultado de la realidad que vivimos, de la guerra en la que estamos y del odio presente en el ambiente, tal vez dejemos de pensar en ellos como simples hechos aislados y los reconozcamos como parte “natural” de nuestra lamentable cultura violenta. Lamentable no porque tengamos mala suerte; lamentable porque la fomentamos a diario hacia el otro con la ignorancia de que ésta es un *bumerang* que terminará golpeándonos a su regreso.

No es gratuito patrocinar incondicionalmente una guerra en la que miles de compatriotas caen anualmente; no es gratuito considerar la violencia, la destrucción del otro, su aniquilación, como la única salida posible. No es gratuito tampoco cerrar

las puertas del diálogo y la reconciliación; identificarnos con los que promueven más guerra y pensar que más guerra traerá paz —por más absurda que pueda sonar esta frase. Es cómodo patrocinar una guerra que se lidia a cientos de kilómetros de distancia; pero no es tan cómodo pensar que esa violencia aparece de vuelta en las calles por donde caminamos diariamente.

Es escalofriante saber que Colombia es responsable del 30% de las muertes violentas en América Latina. Homicidios, secuestros, asesinatos políticos, lesiones fatales por diferentes causas, violencia intrafamiliar, desapariciones forzadas, violencia contra la mujer y los niños, son algunas de las formas más comunes en las que, como sociedad, construimos violencia⁴.

Según la DIJIN⁵, entre enero y julio de 2007 en Colombia se han asesinado 9.736 personas, es decir que mientras usted va y vuelve del trabajo o del estudio y duerme tranquilamente en su cama, ya han muerto asesinadas alrededor de 46 personas más. Sin embargo, estas cifras sólo hacen referencia a muertes violentas o, como la policía las clasifica: “homicidios comunes”. Sin embargo, el panorama parece más crudo si se involucran extorsiones, secuestros, hurtos, accidentes de tránsito, delitos sexuales, violencia intrafamiliar u otras formas de violencia, clasificadas por nuestro gobierno como acciones subversivas y terrorismo. Claramente algo anda mal en nuestra sociedad; difícilmente estas duras estadísticas son el simple resultado de muchos hechos aislados.

4 Agencia Universitaria de Periodismo Científico. “Científicos estudian causas de la violencia”. Alberto Concha Eastman, 2006, <http://aupec.univalle.edu.co/informes/marzo97/violencia.htm>

5 Datos sustraídos del boletín mensual de criminalidad. Policía Nacional de Colombia-DIJIN.

Con este panorama de violencia en el campo, en los hogares, secuestros, asesinatos políticos, etc. resulta más que contradictorio buscar la explicación de la muerte de Julián Javier Prieto en la música que tocan sus amigos y sus victimarios. Es un proyecto tan absurdo como buscar las causas de la masacre en Columbine en las canciones de Manson. "...mientras el Presidente lanza bombas a diario soy yo quien es calificado como un chico malo..."

Desafortunadamente, la cita con la que abrimos este artículo, por más cruda que pueda parecer, se queda pequeña ante la realidad nacional. El contexto en que vivimos, sumado a las inexplicables diferencias entre las tribus urbanas presentes, no han dejado sólo cicatrices en las caras de sus integrantes; esta vez una nueva víctima mortal se suma a una lista interminable a la que todos los estamentos de la sociedad tristemente contribuyen y frente a la cual cada vez nos volvemos más indiferentes. Tal vez algún día los mensajes de reconciliación que cantan los ídolos de algunas de estas tribus sean escuchados por toda la sociedad.

*Ahora no estoy buscando pelea,
no me importa quién está bien o quién
está mal.*

*Así que ahora suelten la paloma al vuelo
y podremos empezar ya mismo.*

Podemos empezar ya mismo.

Start Now, Rancid (2003)

